

Cayeron del cielo, no tienen fronteras, millones de virus y bacterias, cual plaga bíblica

Los humanos somos algo ilusos; nos creemos a salvo de contingencias. Los humanos ricos de países ricos en 2018 buscamos la completa seguridad en nuestras vidas, y si no es así demandamos al estado que no nos la segura. También instalamos fronteras para impedir que nos entren males que nos traen gentes “potencialmente malas”, o más bien pobres. Pero hemos de saber que por el aire, que no respeta fronteras ni se puede destruir con misiles, viaja de todo: bueno y malo. Un grupo de investigadores liderado por la ecóloga de la Universidad de Granada Isabel Reche ha confirmado que los microorganismos que recorren el planeta impulsados por las corrientes atmosféricas son infinitos. El trabajo se publicó en la prestigiosa revista *Nature*. Se han ido a comprobarlo bien arriba, a Sierra Nevada pero aseguran que las bacterias viajan rápidamente hasta los Pirineos y mucho más lejos. Seguro que a alguien se le ocurre instalar fronteras para evitar esta “plaga bíblica”. ¡Es la vida!, cambiante, multidiversa, ecológicamente activa, socialmente responsable y necesariamente sostenible. Para gestionarla hace falta una sociedad comprometida.